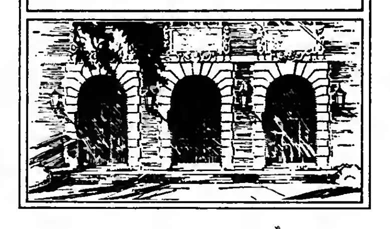




RAQUEL ADLER

REVELACION

(MI ROMANCE)

Salid doncellas y recorred las ciudades; andad y desandad los caminos polvorientos; y aquel a quien buscais ansiosamente os saldrá al encuentro.



1922
EDITORIAL TOR
MORENO 1167
BUENOS AIRES

REVELACIÓN



Al Dr. Alfredo Palacios
Con mi más alta estima
Raquel Adler
1922

RAQUEL ADLER

REVELACIÓN

(MI ROMANCE)

Salid doncellas y recorred las ciudades; andad y desandad los caminos polvorientos; y aquel a quien buscais ansiosamente os saldrá al encuentro.



EDITORIAL TOR
MORENO 1167
BUENOS AIRES

Mujeres, hermanas mías: en el corazón de todo hombre se agita a cada instante el ansia hacia la más bella ensoñación de la vida, el anhelo al gran Amor que rija su sentimiento y su espíritu.

Tratemos pues de orientar nuestra vida al encuentro del bien Amado, y una vez que él haya llegado a las puertas de nuestra existencia, que de su vida y la nuestra surja el gran Destino para bien de nosotras y gloria de la Humanidad.

¡Quiera Dios, que este libro en que he vertido toda mi alma, sea el emisario del Amor—Ideal para todas las que con él soñamos y para él vivimos!

Raquel Adler.

OFERTORIO E INVOCACION

I

A Tí, Ideal imperecedero, luz y fuerza de mi Vida, en cuyo resplandor brilla mi espíritu y de cuyo vigor se nutre mi existencia.

A Ti, Ideal inmarcesible, forma y belleza de mi Vida, en cuyo molde se forja mi existencia y de cuya hermosura emana mi ser.

A Ti, Ideal generoso, manantial de mi Vida, en cuya fuente abrevé mi alma y con cuyas aguas regué mi corazón.

A Ti, Ideal Universo, en cuya inmensidad se sumergen mis ansias y en cuyo infinito flotan mis esperanzas.

A Ti Ideal Predestinación, Unidad ecuánime de mi destino, llego a Ti con la integridad de todo Amor, y deposito ante Ti, la Dualidad de mi existencia:

Mi sentir y mi pensar.

II

Para Ti, Amor, Sentimiento y Espíritu, tejí esta corona de mis más íntimas flores, que brotaron en el pensil de las supremas armonías de mi Yo íntimo, junto a la corriente de la Vida, en cuyo espejo reverente se reflejó mi Ser, y como todo reflejo es la forma y la sustancia de una esperanza o de una realidad imprégnose mi Espíritu de Creencia y de Conciliación, ya que supone que hay, en toda forma humana, una convergencia íntima de su predestinación y una honda esperanza en el fallo de su Destino.

Y así fuí cultivando y seleccionando, flor por flor, de esta guiarnalda; regando las delicadas raíces con la finísima lluvia de mi espíritu, infiltrando en la savia de los tallos todas mis ansias, exhalando en sus corolas el perfume de mi alma, impregnándome en sus formas y sus colores, para poder ofrecerte a Ti, a quien busco ansiosamente, lo forma humana del Amor, la gloria más perfecta del Amar y el emblema más divino de mi Yo, que con los jóvenes años de su

existencia, lleno de vida, de anhelos y de expansión quiere reconcentrar en un complemento único y eterno toda la lógica de su vida: la conjunción más sublime de unión humana, que en dos seres haya infiltrado la gracia del Señor.

Y estoy a la espera de Aquel que, con la predestinación de lo inefable ha de abordar mi Vida:

El bien Amado, para ceñirle para siempre esta corona de mi Amor.

EL ENSUEÑO DE LA HUMANIDAD

AURORA

He salido con la aurora, con la aurora que canta, con la aurora que ríe.

En cada átomo hay una nota, en cada efluvio un aroma, en cada rama un trino y en cada pétalo una gota, una gota de rocío.

Y de pie, en medio de estas bellezas paradisiacas, con los ojos extasiados en el cielo, y los brazos tendidos al infinito, mis labios trémulos se entreabrían balbucientes, y vertían quien sabe que deseos inefables, que revelaciones únicas, tal vez bienaventuranzas...

Parecía, en medio de esta mañana luminosa, como un ensueño que creciera y se realizara, un ensueño sediento de amor y de paz, tal vez el ensueño de la Humanidad...

Y fué así como se concibió y se encontró en mí, toda la divinidad en aquella mañana en que cada átomo era una nota, cada efluvio un aroma, cada rama un trino, y cada pétalo una gota, una gota de rocío.



La única lámpara inextinguible de nuestra existencia es el corazón. Que reconforte, alumbre y alegre nuestra vida y la de aquellos que a nosotros se acerquen.

COMO EL JUNCO

Mi corazón es como el junco: se estremece siempre... Los juncos que bordan la laguna se estremecen siempre y a veces en las noches silenciosas y serenas, cuando la luna en sus aguas se mira, cuando todo es quietud y recogimiento, movidos por cualquier leve brisa, ellos se inclinan, se arquean, se encorvan, se tuercen.

¿Qué se dirán los juncos entre sí? ¿Qué sentirán los juncos? ¿Qué fuerza, qué vida, qué nervios encierran sus delicadas fibras?

¡Más ay, Amado, mi corazón es como el junco!...

Mi corazón conmovido siempre, se despierta a veces en las noches silenciosas y habla, pregunta, llora, solloza...

¡Oh junco solitario al borde del agua!...

Mas dime, Tu, ¿en qué borde lejano, en qué aguas brota tu junco? El mío se inclina siempre hacia un mismo lado. ¿Será hacia el tuyo?

Ven, mi Amado, mi corazón con sus dulzuras y ansiedades te llama y te revela así, el gran misterio de su vida: "Su inefable amor hacia Tí".

LA COSECHA

He recorrido todos los jardines en flor; embriagadora carrera, carrera perfumada de efluvios y de aromas.

La jornada no ha sido vana: fué mi cosecha, una cosecha de dulces ensueños, de raras quimeras y altos ideales.

Aquí traigo las flores. Amado, las flores que pueden gustarte.

Rosas, rosas, muchas rosas.

Ven, mis brazos no pueden sostenerlas, están contra mi seno, contra mi garganta, contra mis cabellos... Hay muchas.

Algunas se han prendido de mi túnica, otras me miran desde el suelo, admiradas.

Ven Amado, ayúdame a llevar las rosas.

MI MORADA

En el jardín de los ensueños está mi morada; entre rosas y lirios se esconde mi alcoba.

Ven tú, Adorador, la noche es negra; negros como ella son tus ojos y es airada tu figura.

Te deslizarás por entre los rosales; al leve ruido de sus hojas las rosas se despertarán, hablándose entre sí con su perfume embriagador, quién sabe qué secretos... Las rosas saben mucho de mi amor.

Al rozarse los lirios se tornarán más blancos todavía; los lirios abrevan en mi alma...

En la actitud de quien duerme y al compás de mis respiraciones, yo fingiré dormir.

Mas tú a mi lado, exclamarás con embeleso: ¡Qué suave es el sueño de mi Amada; qué hermosas son sus facciones, qué bella, qué bella es!

Y arrobado besarás mis pupilas.

Y velarás mi sueño toda la noche.

Al apuntar el alba, millares de perlas brillarán en todos los pétalos, mas de mis pupilas han de exprimirse dos lágrimas, dos lágrimas descentradas por la alquitara de tus labios.

YO SOY LA FLOR DE TU JARDIN

¡Cómo ostentais vuestro esplendor, flores del jardín!

Corolas y pétalos, carne y corazón de vuestra existencia, ¡oh amantes ingenuas del sol y de la brisa, a quienes enamorais con vuestro aliento perfumado!

Yo soy la flor de tu jardín, la rosa de tu corazón. Llevo ocultos el placer de mi existencia, el éxtasis de mi vida que ascienden hacia Tí como un perfume que embriaga y desmaya.

Como un aroma que se infiltra en tu alma, como el aliento que destila tu boca, como un susurro que arrulla tu ensueño, como un éxtasis que entorna tus párpados, como un deseo que extiende tus brazos; yo soy en tí como la sangre que corre por tus venas y golpea tus sienes; yo soy la vida que vibra en tu vida.

Yo como ellas, Amado mío, soy la flor de tu jardín,

AMOR

He contemplado el pájaro que en lo alto del cielo vuela con sus alas abiertas, como si quisiera abrazar el infinito.

Vuela y se propaga así en la inmensidad. De pronto baja, desciende revoloteando, y se posa sobre una rama, entonando allí la más bella de las canciones, la más excelsa armonía entre el cielo y la tierra.

Y he comparado mi vida con ese pájaro, pues mi alma de par en par abierta quisiera también abarcar lo infinito, lo desconocido, lo inconmensurable, la suprema concordancia entre el cielo y la tierra. Y traigo en mi alma los divinos fragmentos del cielo. Por eso mi corazón posado sobre el tuyo entona la más dulce de las canciones y la más noble de las verdades: el Amor.

Aunque todo resplandece a mi redor nada veo ni siento; pero Aquel que arranque la venda de mis ojos, ese logrará que le ame ciegamente.

VEN AMADO, MIRA MIS OJOS

El sol, la luna, las estrellas y hasta el rayo, son los ojos de la conciencia humana, los ojos del Señor.

¡Qué cosas raras, inmutables, lejanas e inefables pueden ellos percibir!

¡Qué poderosos son los ojos del Señor!

Más, Tú, mira mis ojos que te buscan con afán, mis ojos que son el espejo de mi alma y el baluarte de mi corazón, pues ellos han de distinguirte un día entre la multitud; un día han de encontrarte, han de encontrarte, Amado mío.

Y en el mismo instante exclamarán: "Ven, Tú eres el que busco", y los tuyos como un reflejo de los míos dirán: "Si, tu eres la que busco".

Así, mis ojos fueron más fúlgidos que el Sol, más serenos que la luna, más piadosos que la estrella y más eficaces que el rayo.

Mis ojos pudieron percibirte a Tí...

¿DONDE ESTAS TU?

Donde estás Tu, en cuyos hombros puedo reclinar mi cabeza como el sol en la cima de la montaña.

Como el sol que se hunde majestuosamente, así tendré yo en mis labios apoyada en tus hombros, una sonrisa de victoria.

Como el Sol, que se levanta cual un imperio del Oriente, a deslumbrar el Mundo con su fuerza de luz y de calor, así amaneceré yo radiante para surcar el día de Tu Vida e impregnarte de alegría y amor.

¿Donde está aquel, en cuyos hombros quiero abandonar mi cabeza, para luego amanecer como un Sol radiante de alegría y amor?

LA CANCION PERDIDA

¿Qué se ha hecho de la canción del ruiseñor cuyos trinos y gorjeos llenaban los aires de un ritmo amoroso?

¿Qué se ha hecho de sus íntimas imploraciones, de su delicado sentimentalismo? ¿Qué se ha hecho del pájaro del Amor?

Así preguntaba el Viajero, El que todo lo sabe y todo lo pretende saber.

Amado: la canción y los acentos de mi alma han dado su nota más íntima, los sonidos predilectos de su amor. Tú pasaste a mi vera, y mis ojos te embriagaron.

Y aquel vuelo de intensa melodía y aquella ráfaga de amor incontenible se arraigó en Tí. Al encontrar Tu amor mi canción es ya como la cascada que desde el despeñadero despliega su inmensa vitalidad. Así mi amor irá gimiendo y cantando dentro de Tí, con acentos que solamente Tu percibes, y sólo por Tí musita.

¡Oh Viajero! la Amada ha convertido la melódica canción de su alma en un ritmo continuo y profundo que solo percibe el corazón de Aquel por quien musita.

AYER, MAÑANA

Cuando El aparezca por la nebulosa vía de mis ansias y angustias, irrumpirá en mi vida una fiesta de alegría.

Aquella luz que a la sombra de mis dudas volvía y retrocedía, relucirá al Cielo de mis esperanzas, esparciendo todos sus colores, sobre mi vida en flor.

Cuando El aparezca, mis dudas y angustias volarán como bandadas de pájaros dispersos por rumbos desconocidos y en mi corazón entonará, por siempre, el ave de mis esperanzas, su eterna endecha de amor.

CONTIGO SUEÑO

Sueña el mar con la lucha de sus olas en torbellino.

Sueña el cielo con el fulgor de sus estrellas radiantes.

Sueña el viento con el silbar de sus locas canciones.

Y la tierra sueña con la plenitud de su excelsa fecundidad.

Mas yo sueño contigo, tú estás en lo poblado de mi pensamiento, tú en la soledad de mi silencio.

Sueño contigo en las quietas y serenas noches cuando el recuerdo me mece en su brazos; contigo en mis noches de desvelo, cuando la llama que está dentro de mi pceho, arrebata el sueño de mis ojos.

Contigo sueña también el viento que me susurra tu nombre en sus silbidos; contigo las olas que extienden hacia Tí sus espumosos brazos; contigo la tierra que conserva la huella de tus pisadas, contigo el cielo que me devuelve tu imagen.

Y contigo siempre, siempre, también yo sueño.

¿POR QUE NO LLEGAS AMADO?

¿Por qué no llegas? ya que las flores perfuman, las frutas convidan y el árbol de mi vida despliega sus ramas ansiosas hacia Tí.

¿Por qué no llegas? gotas, muy finas, cayeron del cielo de mi ternura, gotas de dulce ensueño, colmando ambas tinajas: el alma y el corazón.

¿Por qué no llegas? ya que resuena en los aires el trino del ave canora, y el blando nido espera que en besos y dulces caricias palpiten dos vidas de Amor.

¡Oh si llegaras, Amado, verías el nido de amores colgado al árbol de mi Vida, repletas las ramas de flores, henchidos los frutos de aromas, roceado de perlas de Amor!

¡Oh, si vinieras Amado, hallarías mi Mundo en flor!

Habladme siempre de mi bien Amado, y el cielo de mi corazón se poblará de radiantes estrellas, emanando a voluntad, como surjen en un campo, después de una noche de olvido, millares de florecillas que parecen haber brotado milagrosamente por obra de la mano del Señor.

MI CORAZON ESTA DE FIESTA

La naturaleza viste hoy un manto triunfal.

Todo canta y brilla y ríe y perfuma y sueña y tiembla y besa y suspira y llora, se esfuma y aparece, recibe y se dá.

Mi corazón, como el suyo, está hoy de fiesta y yo quisiera ofrendártelo, mi Amado, para convertirlo flor en tus labios, estrella en tus ojos, mirra en tu aliento, canción en tus oídos, ajorça en tus manos, alfombra en tus plantas, fruto en tu corazón, lirio en tu alma y lluvia finísima y perfumada en tu espíritu.

Un corazón ecuánime para tus miradas, emociones, ensueños, ansias y angustias.

De fiesta mi corazón, y amoldado como una ofrenda para el tuyo será siempre Amor, amor continuo y variado, suave y embriagante, amor que desmaya y revive, que acaricia y estruja, y amor que triunfa siempre, siempre.

TUS PALABRAS DE AMOR

Las palabras de amor que mi Amado susurra a mis oídos rocían ya mi sediento corazón que lleno de nostálgicas fruiciones se abandona descansando en una dulce esperanza.

Las profundas aguas de mi corazón, impelidas por las delicadas brisas de sus ternuras, están ahora colmadas de rumores en un éxtasis de hondas melodiosas.

¡Oh, mi Amado, mi corazón encierra desde entonces, la divina voluptuosidad de la fuente misma de la Vida!

EL ALBA

El alba irrumpió en mi estancia con fiesta de uz y color. Salté de mi yacija y fuí a abrir la ventana que da sobre el mundo en flor.

La estrella de la mañana se perdía entre los fuegos de la alborada.

Una explosión de energía llenó mi Vida. Y desde entonces brilla en mis ojos el fulgor de todas las estrellas; destilan mis labios el zumo de todas las flores; perciben mis oídos todos los sones; y por mis venas corre la vida como un tropel de risas y cantos, en ímpetu de alegría y amor.

Heme aquí, florecida para Tí, en mundos y en astros.

MI NOMBRE

Cuando por tus labios embelesados se deslice por primera vez mi nombre, tu voz se grabará en mi corazón, en mi corazón que es como una selva honda y compacta, donde a la alborada se oye un gorjeo de pájaros, preludio del rumoroso concierto que producen luego la fronda de los árboles, las voces del bosque y los límpidos claros de agua.

Cuando con tus labios bordes las letras de mi nombre, en la selva de mi corazón, quieto y esquivo hasta ahora, se levantará como una algarada el inefable concierto de alegría que existe siempre donde reina el amor.

CUANDO LLEGUE MI AMADO

Cuando El llegue, le daré las manos y ellas temblarán en las suyas como vibran las cuerdas del laúd en que pulso esta canción de amor.

Cuando El llegue, habrá en mis ojos tal fulgor que atravesarán cual flechas de oro su hermoso corazón; poco a poco se entornarán mis párpados y soñarán mis pupilas con un mundo de ternezas cuajado de fosfenios.

Cuando llegue El, mis labios pronunciarán su nombre tan suavemente como se acaricia un recuerdo lejano, como se balbucea un dulce anhelo.

Cuando llegue El, mi corazón despierto trepidará en mi seno, como se agita en la palma de su amo un pájaro libertado indeciso en el vuelo.

Cuando llegue mi Amado, yo seré para El una síntesis de Amor.

LA PAZ DE TU VIDA SOY YO

¡En qué remolino están las olas del mar; con qué torbellino se hinchan impetuosos, y con cuánta avidez se desparraman hirviendo sobre la arena cálida y sedienta, sobre la gran playa de la vida, que todo recibe y nada devuelve!

Allá, en los confines de las altas posibilidades y de las supremas armonías, más allá, en los recodos más íntimos del espíritu y del corazón, mas allá todavía, donde nuestras miradas ya nada perciben, donde el cielo se funde en el mar, de tus labios brotarán estas palabras:

"Mi vida fué un remolino de olas turbulentas, un torbellino impetuoso, una tempestad íntima de deseos y de renuncios, hasta que tu sonrisa se extendió sobre mí, tu mirada se columpió en la mía, tu alma se arraigó en mi alma, y te conocí."

Y proseguirás: "De hoy en adelante todo cambiará; de hoy en adelante el Mar de mi Vida serenará, y el corcel de mis deseos y de mis ansias estará bajo tus bridas en un suave deleite y en una dulce armonía".

Ya tengo la paz de mi vida, la paz de mi vida que eres Tú, ¡oh, mi bien Amada!

Confía corazón mío en tu Destino, que como con un sello marcará a grandes rasgos el blanco de todas las venturas.

COLOQUIO

I

Habla El:

La noche en una serena quietud navega, y si no fuera el estremecimiento de las hojas, el manar de las fuentes, o el aleteo de las aves, esta hora me pareciera suspensa en el tiempo, un paréntesis al margen de la Eternidad.

Mas en el aire flota un perfume, un perfume que semeja desprenderse de todo e impregnarse en mi alma buscando arrimo, un perfume que parece el de una corola recién deshojada; pobre alma huérfana que trémula y gozosa busca la mía para su abrigo.

II

Y dice Ella:

En la dulce majestad de esta hora tranquila, me he sentido sola, muy sola, cuando de pronto un suspiro me ahondó el alma.

En el jardín se deshojaba una flor, y el perfume ascendía; mi alma desplegó sus alas y en veloz carrera voló hacia la tuya, donde posó sus alas.

¡Oh Adorado mío, en esta noche magna y amorosa permíteme que trémula y jubilante encuentre un abrigo para siempre, para siempre en tu alma!

I

SU DADIVOSO CORAZON

La tierra en plenitud de su fecundidad, dase en continua cosecha, y dice la Amada:

Yo quiero de El la plenitud excelsa de su corazón para que colme mi espíritu hambriento con la amorosa dádiva de su continua siembra y de su rica cosecha.

Yo quiero de mi Amado la plenitud de su dadivoso corazón,

II

SU GENEROSO CORAZON

La lluvia, esencia condensada del Cielo, con sus gotas bienhechoras, riega con inefable bondad los campos y los valles, los montes y los prados; y con la savia invisible de su transparente amor, devuelve a la tierra sedienta, floración, frescura y bienestar.

Dice la Amada:

Yo quiero de mi Amado la inefable dulzura de su alma que al igual de gotas bienhechoras, devuelve al corazón sediento nueva vida y alegre bienestar.

Yo quiero de mi Amado, la dulzura de su generoso corazón,

III

LA VICTORIA DE SU ETERNO CORAZON

El sol, este héroe de miradas ardientes cual flechas de oro, enloquece la tierra de amor, que a sus besos, como una corola amorosa se abre, vive y renace.

El sol brilla y existe sólo para ella desde la creación de los mundos hasta la eternidad.

Y dice la Amada:

Yo quiero de mi Amado, el fuego de una pasión inmensa que como lámpara votiva alumbre e inflame el mundo de nuestros corazones, y en estallido de esplendor haga brillar la victoria de nuestro amor a través de la vida y más allá de la muerte.

Yo quiero de mi Amado, la victoria de su eterno corazón,

TU LLEGADA

Tu llegada redobla en mi corazón el ritmo de tus pasos, y cada uno de estos le agrega un latido de fervor y de nueva esperanza.

Como en un espacio vacío resuena con más intensidad el eco de una voz, así en mi corazón solitario y ansioso vibra a cada momento una añoranza tuya ante el deleite infinito de acercarme a Tí.

Como un espacio vacío que se esforzara por hundirse en la inmensidad del Todo o absorberla en su seno, así quiere mi corazón diluirse en el tuyo, y unirte para siempre a mi vida

Oh! cómo repercuten tus pasos en mi corazón!; como señalan al compás de sus latidos el ritmo de tu llegada, oh mi bien Amado!

MI CASA

Los bríos incautos de la vida se han escurrido ya por las vigas y los quiciales de mi casa, y no hay paso o movimiento que haga sin que su eco repercuta en lo más hondo de mi ser.

Ya las vigas no son más vigas de mi casa sino las riendas de un alegre tropel que velozmente hacia mí se encamina, y los quiciales no son más quiciales de puertas y ventanas, sino los bríos del fogoso corcel que va rozando el mundo de mi existencia.

Ya mi casa no es más casa para mí; la voz de mi bien Amado se ha escurrido por sus umbrales y la vida va ya expuesta a toda atmósfera.

EL PEDESTAL DE LA HUMANIDAD

SABIDURIA

Montes, aguas, vientos, cielos, abismos, sois míos.

Urnas de belleza, ilusiones e ideales yo estoy con vosotros.

¿De qué carezco pues? Fáltame algo: pues mis brazos se extienden siempre, mi mirada persigue algo siempre, y mi ser se estremece a cada instante por una inquietud, por un anhelo ¿acaso por una anunciación? Es el corazón que habla.

¡Oh! montes, cielos, vientos, abismos, ¡oh cima de la sabiduría, ¡oh! bellezas, ilusiones, ideales, ¡oh veleidades del alma!

Os falta el pedestal de toda maravilla: la sabiduría del corazón; el pedestal de la humanidad: el Amor.

Salid doncellas y recorred las ciudades, andad y desandad los caminos polvorientos, y Aquel, a quien buscais ansiosas, os saldrá al encuentro.

EL CAMINO DEL DESTINO

Cada día queda absorta mi mirada en la vía del Infinito: el infinito es el camino del Destino.

Grandioso alcázar sin ventanas ni puertas, sin otro horizonte que la estática espectiva del Cuando; enorme laberinto sin otra revelación que la inquietante pregunta del Por Qué.

Selva densa y tupida por donde avanzamos con la fatalidad de una noche aciaga, dejando tras de nosotros, a cada paso, las tinieblas del Destino para acercarnos con otro paso hacia el bloque inconmovible de la Eternidad.

¡Haz Señor que brille en la obscuridad de mi Destino el rayo que revele la posibilidad de un horizonte, y que amanezca de pronto disipándose las tinieblas de la noche en un pleno día riente de luz y de esperanza!

HOJAS

Hojas que cantais arrulladas por el viento,
Hojas que morís rodando al infinito,
Hojas que vibrais con savias ancestrales,
Hojas que soñais con ramajes eternos,
Hojas que volais cual ideales dispersos,
Hojas que os encontrais vibrantes en vuestro asombro, ¡llevad en aras de vuestros indescifrables anhelos mi corazón; llevadlo para mi bien Amado, y depositádolo sobre la corriente de su vida.

Hojas que cantáis, hojas que vibráis, hojas perdidas y vueltas a encontrar, deslizad sobre la corriente de la vida de mi bien Amado, mi corazón, hecho símbolo de Amor, de Gloria y de Paz.

OLAS

Olas que os meceis con el vaivén de la vida,

Olas que burbujais haciendo estallar el gran vaso del abismo,

Olas que danzais gozosas, escamoteando en cada remolino vuestras ansias devoradoras,

Olas que os esfumais con un raudal de melodías,

Olas que morís sedientas sobre la arena,

Olas que coronais la superficie de los mares, sosteniendo en cada gota una piedra preciosa, alerta está mi corazón en la playa de la existencia, esperando que un día os apiadeis de él, para llevarlo a la orilla do mora mi bien Amado.

Olas que os meceis, olas que sondeais, olas que fenecéis y que os rebeláis, coronando la superficie de los mares, apiadaos de mi corazón y llevadlo mecido en vuestras triunfantes proezas a aquellas riberas do mora mi bien Amado.

ASTROS

Astros que fulgurais como futuras anunciaciones,

Astros que encendeis el pensamiento de los cielos,

Astros que deslumbrais los mundos infundiéndoles la inmensidad de toda creación.

Astros que os desvaneceis con el silencio de todo lo que brilla.

Astros que os deslizais inexorablemente sobre la Humanidad,

tomad mi corazón y penetradlo en los senos luminosos de vuestra existencia; conquistad con él la órbita del firmamento y en vuestra marcha por los mundos, fijadlo cual estrella radiante y luminosa en la bóveda azul del corazón de mi bien Amado.

Astros, que fulguráis, astros que deslumbráis que os desvanecéis y os volvéis a encender, prendido mi corazón en las órbitas de los firmamentos, fijadlo cual estrella radiante e inexorable en el cielo hermoso del corazón de mi bien Amado.

CORAZON MIO

Corazón mío, llegaste al mundo envuelto en los pañales del ¿Por qué? y ahora te alzas con los donaires de un infante que pretende un pueblo porque siente en sí el manejo de sus destinos.

Corazón mío, sonríes con la mirada picaresca de un Niño Amor que, hallado en el libro de la vida, pudo encarnarse para tí en gentil camarada, y ahora vierte tu mirada la llama y la belleza de Venus, su augusta Madre.

Corazón mío, eres como el último capullo de un rosal que ya dió su esplendor y que despliega ahora, cual flor tardía, su singular corola.

Tu no vives la vida inconsciente, tu no eres la flor efímera del amor que lanzó sus flechas sin tender el arco.

¡Oh corazón mío, creado en aras de un ideal, tu te revelas en los confines de un más allá, y en tí despliega sus mil pétalos aquella rara flor del amor infinito, la flor de la Eeternidad!

Y así, estás a la espera, corazón mío, del bien Amado que va ansioso en busca de la flor, y cuyo perfume necesita aspirar.

MAS FUERTE QUE EL DESTINO

Amado:

Podrás estar separado de mí por el Mar de tu Inconciencia y no apercibirte de la estabilidad de mi Montaña.

Podrás haber vivido hasta hoy en el mundo de tu Sabiduría, y no haber advertido el mundo de mis Revelaciones.

Podrás haber gustado en plena copa la esencia del Amor, sin que te fuera concedida la pequeña gota del bálsamo de mi Amor.

Podrás haber agotado tus dudas y esperanzas, convirtiéndote en el renegador de tu propia felicidad sin haber buscado regenerarte en los rumores de mi bienaventuranza.

Podrás haber levantado tu mirada hacia la excelsa luz y no embriagarte en el esplendor de mi sojos.

En fin, yo con mi más íntima esperanza creo que tú arribarás a mi puerto.

Señor haz que mi mundo se abra al resplandor de una excelsa luz o que mi vida se extinga al estallido de mi naciente aurora.

¿PASA MI AMOR Y ME DESCONOCE?

El cielo está cubierto de negros nubarrones y la lluvia tarda en caer.

Embalsama el aire el perfume de los rosales y se oye el silbido del cierzo.

Bandadas de pájaros cruzan por los cielos y los ramajes sueñan con sus nidos y sus endechas.

Sumergida está el alma en su fuerza oculta ¿pasa tal vez el amor y lo desconoce?

¿Pasó, acaso, el Amado sin detenerse?

¡OH CORAZON MIO NO DESFALLEZCAS!

¡Oh! corazón mío no desfallezcas y sábelo de una vez:

Así como no hay sonido sin vibración, no hay alegría sin bienestar; así como no hay vapor sin condensación, no brota una rosa sin su perfume.

Así como el Universo se establece sobre el eje de su fuerza ritmadora, así el corazón sostiene en su pedestal la gran Causa del Ser: El Amor.

¡Oh, no desfallezcas carzón mío; en tí está la fuerza del amor; ponla a disposición de tu bien Amado y El llegará en el instante...



MI ENIGMATICO DESTINO

I

Decíase El: Esta mañana cuando fuí a ver las flores del jardín ostentaban raro esplendor: un mundo de colores, formas delicadas y singulares. En un tallo esbelto se destacaba una rosa: erguía con donaire su cabecita y al detener mi vista sobre ella, cada uno de sus pétalos sonrosáronse más, tiñéronse de púrpura y exhalaron sus mejores perfumes, como ansiosos de contribuir al realce de su belleza.

Al extender el crepúsculo su manto sobre la tarde de oro, fuí de nuevo al jardín: todo estaba cargado de perfumes, en todo había vagos rumores..., más nada me detuvo, y avanzando por entre las flores busqué ansioso la rosa que antes tanto me embriagara:

Moría en la plenitud de su belleza...

De su corola acababa de deshojarse el último pétalo, y llore sobre su tallo trunco como sobre un corazón muerto!

II

Y decíase Ella: Cuando mi Amado me escoja entre las doncellas de la ciudad, irrumpirá en mi vida un mundo de mangnificencias: despertaré junto a la fuente de todas las bellezas. Dentro de sus moldes se forjará mi vida.

Amado, tendré para tí la ofrenda más hermosa que en mi vida pude ofrecer. Más como aquella rosa que en el mediodía de su existencia resplandecía en la púrpura de sus pétalos y embriagaba con el bálsamo de su perfume, para inclinarse luego y deshojarse lentamente bajo el peso azul de un crepúsculo de oro; así cuidaré yo de perfumar, con la belleza de mi cuerpo y de mi espíritu, tu existencia, para dejarte luego, al cerrar el ciclo de la vida, una continua y eterna sensación de reverencia y amor por mis virtudes para Tí insuperables.

EL DISTRIBUIDOR DE MI TIEMPO

¿Quién es Aquél que rige el corazón de la Humanidad?

¿Quién Aquél que señala su gran marcha?

¿Quién es Aquél, que mientras el ser humano rie o llora, mueve las misteriosas agujas del cuadrante del Destino?

Ya sabemos ¡oh Señor del Tiempo quién eres Tú!

Más llegará un día en que tú, ¡oh Amado mío serás el que rija en el tiempo, mis días y mis noches; en que Tu seas su Distribuidor!

Y mis alegrías y penas, mis mieles y amarguras, mis canciones y sollozos, serán las cuerdas de mi lira, que tu pulsarás, que tu pulsarás bajo los dedos del Amor!

¡Ven, oye sus acordes, que no son más que el eco unísono de todos los tuyos!

¿No vés, como la rueda de la Casualidad, con su engranaje te acerca más y más a mí?

¿No vés como el ındice del Destino te ha marcado ya en el libro de mis Venturas?

Día llegará en que Tú regirás todas mis venturas y serás el Destribuidor de mi Tiempo.

¿DONDE ESTA MI AMADO?

La voz murmurante de mis ansias teje la eterna pregunta:

Decidme, hermanos míos, ¿dónde está mi Amado?

Si fluye del misterio sondearé todos los abismos; si se hunde en el Infinito trillaré todos los caminos; si surje del enigma, me trocaré en Esfinje; si abraza la Sabiduría, agotaré todas las verdades.

Y la voz serena de la Esperanza canta su eterna glorificación:

No, tu Amado no está en el misterio, pues ha franqueado ya todos los abismos; ni en el Infinito, pues vela recogido; ni en el enigma, pues la esfinge no ha hablado; ni en la sabiduría, pues se acerca a la palabra del Señor!

Tu Amado se halla junto a Tí, en tu propio Destino.

¡Oh Cielo, Mundo, Universo! ¡Oh hermanos! decidme dónde está El!

Recogió ya sus velos el misterio; reveló su beatitud el infinito; sonrió con su enigma la esfinge; nos aproximamos a tu palabra, ¡oh Señor! ñor!

¡Oh! mundos, cielos, universos, ¡oh hermanos! ya sé dónde mora mi Amado; El vive tan sólo en mi corazón, en mi corazón como la revelación del Destino!

VEN A MI LADO

Ven a mi lado y tendrás la eternidad del instante.

Las tempestades de la naturaleza, las convulsiones de los mares, el turbión de la humanidad y el rugido de las fieras, no son más que una queja, un lamento errabundo, una pregunta milenaria por la única verdad de la vida.

Yo, Amado, he oído tu lamento a través de la inmensidad, cuando agobiado el corazón y el espíritu arrojabas por entre las sombras de tu vida el fondo de tu conciencia y el peso de tus grandezas, cuando a pesar de la magnitud de tus hechos e ideas, cuando a pesar de ver igualarse en la balanza de los triunfos tus esfuerzos, cuando tus manos ya palpaban lo innumerable de tus riquezas y te revelabas ya en la inmensidad de tu átomo,... sentiste entonces un dejo de amargura, apercibiste tu pequeñez y supiste que todas las grandezas no eran más que una misérrima partícula del todo, una materia impercep-

tible y un fragmento exiguo de la gran fuerza de los mundos.

Y así triste, truncada tu vida y tu obra, mientras tus lamentaciones llegaban hasta mí, en un último arrebato de esperanza lanzastes esta pregunta:

¿Dónde está el ser que pudiera infiltrarme aquella luz, la luz de la eternidad?

Y en rapto de amor y de suprema sabiduría yo puedo contestarte: ¡ven, tú lo eres todo; ven a mi lado y verás que el instante es una Eternidad!...

Completemos nuestra vida, creamos en su designio, penetremos en su fin.

TU TRONO

En su alcazar, en el gran sitial, está sentado el rey, y los ministros, los prelados, los cortesanos y los palaciegos, esperan del Amo y Señor el gesto que marque nuevos designios y nuevos rumbos a la Ley y al Estado.

Mas el Soberano mira largamente la puerta, cuyos batientes han de abrirse para dar entrada al hombre de Estado sobre cuyos hombros el Soberano deja caer las manos en señal de confianza.

Nuestra casa, Amado mío, será nuestro mundo y nuestro universo. Hemos de construir en él, el palacio de nuestros ensueños y de nuestros ideales. Elevaremos desde nuestros corazones, como un altar votivo el trono del Amor, en donde descanse el espíritu y se refugie el alma...; y vendrán días en que triunfante de las proezas y hazañas que fuera de nuestro mundo hayas realizado, volverás aclamado en marcha triunfal.

Tus manos cargadas dejarán caer sus riquezas y tu espíritu embriagado de las loas y vítores, apartará de sí honores y palmas, y se dejará caer en el trono que erigimos en el palacio de nuestros ensueños.

Atrayéndome hacia tí, levantarás tu mirada al Todopoderoso, y convencido de nuestra mutua cooperación exclamarás: "Señor, ¿qué hubiera hecho yo sin este amor que en mi vida vertiste? ¿qué proezas ni qué triunfos se alcanzaran sino adquiriera yo energías al hundirme desfalleciente en sus miradas, ni qué reposo ni qué serenidad fueran mías, sino cobrara entereza al contacto de su espíritu? Y hoy sentándome serena y majestuosamente en el Trono del honor y del triunfo reconozco que su respaldo, su dosel y sus brazos fueron concebidos al resplandor preclaro de la idea luminosa de mi bien Amada: Señor, Tú me has dado mas de lo que yo pudiera pedirte, pues al darme la vida, Tú me la completaste!"

En el palacio de nuestros amores, sobre el Trono de nuestros ideales estás sentado Tú, Amado mío; tu mirada húndese en mis energías, tu espíritu descansa en mis ternezas y tu alma se refugia en mi alma.

¡Oh, mi vida vibra en nuestro universo, por sus palacios se desliza mi amor y mi corazón ensancha su trono!

EL BAJEL DE LA HUMANIDAD

El Señor lleva el bajel de la humanidad a través del mar de los siglos, batido por las olas de la vida. Y en la proa de este gran barco va fijado como una eterna divisa: el Destino que sumerje y sondeo su timonel en el espejo azul de lo infinito.

Yo voy cruzando con mi bajel el mar de la vida, ora envuelta en las tinieblas de una noche de dudas, ora riente con la aurora que renace ante una nueva esperanza.

Y así voy en tu busca, Amado mío, y aunque en cada atardecer deja caer la popa de mi barco la concebida esperanza, llevo oculto entre las hojas aceradas del espolón de mi proa como una eterna divisa, el don de tu eterna imagen.

Brilla el hierro de los clavos que unen las fuerzas del destino en el gran Sol del Amor, y sus rayos me permiten distinguir en este mar de la humanidad el barco de Amor del bien Amado.

MONUMENTOS PARA LA HUMANIDAD

La alianza de la Humanidad se glorifica y se engrandece con la conjunción de dos almas gemelas que en un momento de divina inspiración, supieron cobijarse en el nido de sus corazones, respirar en el ventanal de sus almas y erguirse sobre la muralla de sus espíritus.

Tiendeme tus manos, Amado mío, a través de la Humanidad, pues prendidas están las teas del ideal, llameante la antorcha del amor y vivificante el raudal de luz del gran Destino.

Marchemos así unidos por el mundo, glorificándolo con la supremacia de nuestro amor, fijas nuestras miradas en el raudal de luz de los caminos superiores y santa será la alianza de nuestras almas, sabio el engendro de nuestros corazones y gloriosos los monumentos que erigiremos a la humanidad.

LA REVELACION

Señor: hay una hora en nuestra vida en que la beatitud de nuestras almas, ansía diluirse en la inmensidad del Todo y cruzar cual barco luminoso la eternidad de la Idea Divina; en que nuestros corazones se enfocan en el abismo del misterio, para palpar de una vez el tembloroso astro de la gran causa del Ser; en que todo nuestro yo sufre una conmoción intensa de la Vida y de su Por qué.

¿No has oído, Amado mío, el pavor de mi alma y el clamoreo de mi corazón sacudiendo las entrañas de la vida? Mi espíritu se confundía en la esencia de una predestinación y mi vida vibraba en las fibras de toda especie y anhelante por sancionar mi estro en la gravitación del gran Cosmos, dirigía al Todopoderoso el ansia de toda pregunta mía:

Señor ¿quién será aquel que se una a mi destino, el que revele mi vida y la complete?

Una conmoción intensa sacudió las bóvedas del infinito; vi fulgurar el rayo de una anunciación, y en el hondo silencio que sigue a todo poder eficiente, en un instante de revelación única y divina, se manifestó a mi espíritu la visión de tu imagen, ¡oh, mi bien Amado!

Señor: en esta hora de mi vida en que la beatitud de mi alma se acerca a la eternidad de la Idea divina, en que mi corazón glorifica la gran Causa del Ser, me prosterno ante Tí y canto un himno de Amor y de Paz a la dignificación de esta hora en que me infundiste la imagen de mi bien Amado.

LA MARCHA TRIUNFAL DE NUESTRO AMOR

¡Arboles que sois las liras de la Naturaleza donde vibra en cada rama una cuerda, en cada nido un ritmo y una loa para el Señor!

Mi vida es también una lira embriagada que a cada remembranza y a cada sensación canta siempre con nuevos acentos y nuevos acordes el Por Qué anhelante de su destino. Ora resignada en una suave melancolía, ora dulce en una serena voluptuosidad, ora embargada por su viva pasión, vibra y gime, ríe y solloza el tríptico grandioso del Amor.

Cuando Tu, mi bien Amado, vengas a pulsar la lira de mi vida, sus cuerdas tendrán resonancias cambiantes y extrañas armonías, sus ritmos se envolverán en vibrantes e imborrables sonidos y exhaltando el dolor, reviviendo el placer, sus acordes se sucederán los unos a los otros, para fundirse después lentamente, diafanamente,

religiosamente, adormeciéndolos, llevándolos al olvido, para acrecentarlos luego hasta el máximo y así ofrecerle al Señor en un ritmo sereno y majestuoso la Marcha Triunfal de nuestro Amor!

ESTE AMOR

Este Amor no es un juego, Señor; en él has echado Tu las raíces de la vida y de sus ramas brota cada día una nueva floración.

Este Amor no es una insipidez, Señor; a él has ligado Tú las alas del ensueño y su existir es un ansia perpetua de mayor perfección.

Este Amor no es una locura, Señor; Tu lo purificas con la serenidad de la sabiduría y mi corazón tiende cada día al más perfecto amar.

Este Amor no es una rebelión, Señor; Tu le has ofrecido la palanca de tu protección y mi espíritu se refugia y descansa en tu magna quietud.

Este Amor no es una caída, Señor, pues Tu lo sustentas con la verdad de toda creación, la verdad de la Paz del Amor.

Este Amor es lo sumo, Señor, y yo se lo ofrezco en tu gracia y en tu misericordia, a mi bien Amado.

Densos nubarrones en el cielo de mi alma; la duda. Rayos tronadores que crepitan en la noche: la profecía. Beatitud serena de un inmenso cielo azul: su imagen.

EL ENCUENTRO

EL: Vengo cargado de las promesas de la vida; llevo en mis alforjas los placeres qus gusté, y estremecido mi ser, mi corazón palpita aún en las fiestas del Tiempo y del Amor. ¿Del Amor? No corazón mío, lo fueron del placer.

ELLA: Dejaré la casa de mis padres porque en ella ya todo desfallece y se amengua. Dejaré la casa de mis padres porque en su ambiente y en su cotidiano trajín hay algo que falta, algo que provoca en mí a la par de una extraña beatitud, una ingenua tentación hacia lo Desconocido.

EL: Regio ha sido el banquete de la Vida, del cual todos gustamos; y aunque mis manos palpan ya lo inconmensurable de las grandezas, y mi espíritu se infunde en la magnitud de la Idea, siento sin embargo un dejo de tristeza al saber

que el fondo de mi conciencia no es más que un fragmento imperceptible en la gran fuerza de los mundos.

¿Dónde está el Ser que pueda llevar mi destino de la luz majestuosa de la Vida a la luz inefable de la Eternidad?

ELLA: ¡Oh, como la busca mi corazón! He rondado toda la ciudad y en cada nueva cara que a mi paso salía he creído encontrar el que ansía el alma.

EL: Mucho nos prometen los placeres mas pocos quienes consiguen el Amor: el verdadero amor que hace brotar en nuestro yo íntimo un eterno y divino fulgor; el amor sublime que unge nuestro espíritu con un embeleso y una gracia sin par; el amor único que corona nuestro ser con la sublime majestad de un alma inmortal, haciéndonos comprender el valor y la felicidad de la vida con la compensación de la entidad de un Dios.

ELLA: Yo le he evocado en la soledad de mis horas y en lo poblado de mis pensamientos, y ahora El es todo para mí: el mar y el viento, el cielo y la tierra, el dolor y la dicha, la vida y la muerte, todo aparece rozado por su aliento, impregnado de El, a quien llamo: El distribuidor, de mi tiempo; el revelador de mi destino.

EL: ¡Oh corazón mío, yo no te siento latir, yo no te siento latir en mi pecho con aquella fuerza ritmante que rige el Corazón de la Humanidad. ¡Oh vida mía, vida de mi vida, cuanto tiempo has malgastado!

ELLA: ¡Como busco tus huellas Amado mío, como ansío acercarme a tu paso y cruzarme en tu camino!

EL: ¡Oh corazón mío! tú que llegas ahora al mediodía de la vida dejarás en ella el vaivén de todas tus venturas, y serás marcado con el sello de tu Destino porque: gustar no es vivir; vivir es amar.

ELLA: Me dispongo a esperarlo. El ha de pasar, y sus pasos han de repercutir en mi pecho tan fuertemente como resuena en la inmensidad el eco de una voz.

EL: La vida está en todo y todo está en la vida. La vida es un arbol en cuya savia está el Señor.
Mi vida es un arbol, cuyas ramas son mis ansias y su savia el amor.

ELLA: Aunque invisible a mis ojos El ha estado siempre en mí. Cuando de niña arrullaba

el sueño de mis muñecas, ¿quién hacía cesar mi canción, dejándome sonriente con una extraña placidez por algo que yo misma no distinguía, ni adivinaba?

¿Y quién mas tarde, cual un diapasón muy íntimo, hízome entonar laas primeras notas de la lira, los primeros gorjeos del pájaro del co-

¿Quién será sino Aquel que ha de llegar un día por la senda que conduce directamente al alma que lo llama y ansía.

EL: Siento que en lo íntimo de mi espíritu se abre un nuevo horizonte, y todo cobra nuevo significado, se embellece e intensifica.

Yo que dí a la vida una sola faz de mi alma, y en horas de soledad elevé un culto de redención y de recogimiento, clamo ahora por un Universo, y el Universo será mi Todo, y el Todo será mi Amor, y mi Amor será mi Amada.

¿Mi Amada? ¿Dónde está mi Amada? ¿Dónde está su amor?

ELLA: ¡Haz Señor que se disipen las sombras e incertidumbres que me exaltan! ¡Haz que llegue el bien Amado!

....

(Es la hora suprema: en ella se concentran cielos y mundos; en ello se condensa el Más Allá, donde nace el Amor!...

Fulguran las estrellas, resplandee el sol, gorjean las aves, perfuman las flores. ¡Oh conjunción divina del Cielo y la Tierra!

Pero de pronto se sacuden las bóvedas, se conmueve el Infinito y por los cielos crepita un rayo. Es la hora de la Revelación!...)

....

Y ambos claman:

¡Mi bien Amada!

¡Mi bien Amado!

LO QUE ME DIJO LA MUSICA

Varios de estos poemas han sido compuestos bajo la inspiración de la música. Ofrezco una lista de las composiciones que más pudieran interesar al lector por su intrínseca adaptación musical.

Como el junco, inspirado en el Poema erótico de Grieg, Opus. 43.

Aurora, inspirado en la Mañana de Grieg Opus. 46.

¿Dónde estás Tu?, inspirado en el Bajo Obstinado de Arensky, Opus. 3.

Contigo sueño, inspirado en la Berceuse de Henselt.

¿Por qué no llegas?, inspirado en el Pourquoi de Shumann, Opus. 12.

Mi corazón está de fiesta, inspirado en la Primavera de Grieg, Opus. 43.

Este Amor, inspirado en el Preludio de Chopín.

INDICE

Pág.